

Montevideo, 1 de octubre de 1998

Dra. Hillary Rotham Clinton

PRESENTE

Estimada Señora Hillary:

Nuestra intención al pedirle una entrevista personal, en vez de hacerle llegar una carta, era tener la posibilidad de transmitirle con todos los matices que permite el contacto directo, este sentimiento que vivimos desde hace muchos años los familiares de los detenidos-desaparecidos uruguayos.

Su presencia en nuestro país significa para nosotros la excepcional posibilidad no sólo de comunicarnos con una figura reconocida en el mundo entero, sino también de hablarle a la mujer, a la madre que, como nosotras, usted también es. Por eso le solicitamos una entrevista. Nuestra decisión empeñada en lograr ese espacio está fundamentada en el mismo amor que nos llevó durante los años más duros de la dictadura a buscar a nuestros hijos, hermanos, padres, en cualquier lugar donde pudiéramos obtener una respuesta. Así anduvimos recorriendo cuarteles, hospitales, y hasta morgues. La mentira, el ocultamiento, y el silencio

fue lo que recogimos en Uruguay, Argentina o Chile. Al fin de las dictaduras, nuestras esperanzas estaban puestas en la recuperación del régimen de derecho. Soñábamos —muchos de nosotros— con hallar a nuestros familiares con vida, en especial a los niños secuestrados con sus padres o nacidos en cautiverio; pero sin duda que todos esperábamos encontrar en el nuevo orden institucional era comprensión, y una explicación sobre lo que pasó en nuestro país. Esa explicación nos hubiese permitido afrontar —con la entereza que aporta la razón— las más duras verdades. Lo esperábamos y lo necesitábamos como familiares directamente afectados por esos hechos, y lo necesitaba toda la sociedad como aprendizaje colectivo, como experiencia educadora. Poco podíamos hacer nosotros, en lo individual, si no se contaba con el apoyo activo de una sociedad que le hiciera sentir al hijo de un desaparecido que él o ella no son una víctima de hechos confusos, irracionales, accidentales, cuyo significado histórico y social escapa a su comprensión. En nuestro país —Uruguay— ya han pasado más de 10 años y aún no logramos que se nos respondan las mismas preguntas que nos hacíamos en dictadura: ¿Cómo sucedió? ¿Por qué? ¿Dónde? A diferencia de Argentina, donde hubo una Conadep, o de Chile, donde se constituyó una Comisión por la Verdad y la Reconciliación, ámbitos en los cuales se produjo un reconocimiento oficial de que las desapariciones de personas fueron un producto de la violencia política ejercida desde

el Estado dictatorial, aquí en Uruguay se ha negado constantemente esa posibilidad. Primero se renunció a someter a juicio a los violadores de derechos fundamentales, como es la vida, y ahora se pretende ocultar el pasado. Porque, ¿para qué conocer los hechos si ellos no se van a juzgar? Nuestros gobernantes participan en las conmemoraciones del Holocausto judío, se solidarizan con la colectividad armenia en los aniversarios del genocidio, se muestran sensibles durante las ceremonias que recuerdan Hiroshima, pero le niegan a su pueblo el derecho a su propia historia, a elaborar su tragedia. Uruguay no ha cumplido hasta hoy con lo que estableció en 1985 la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH): 'Toda sociedad tiene el irrenunciable derecho de conocer la verdad de lo ocurrido, así como las razones y cir-

cunstancias en las que aberrantes delitos llegaron a cometerse, a fin de evitar que esos hechos vuelvan a ocurrir en el futuro'. Señora Hillary: usted ha recorrido el mundo y sin duda ha percibido la persistencia de los que luchan cuando tienen una razón, sobre todo si están convencidos de que ella evitará repetir un pasado doloroso.

Usted ha sido sensible a los derechos de las minorías, los frágiles, los marginados. Seguramente asumiendo una posición consciente de que proteger los derechos de los más débiles es el objetivo más profundo de la democracia. Es porque creemos que usted puede ayudarnos que decidimos solicitar la oportunidad de conversar sobre estos temas personalmente. La historia nos ha colocado hasta ahora entre los marginados, entre los que no tienen voz, entre quienes corren el riesgo de perder su identidad y su pasado junto con sus seres queridos. Descamos fervientemente que este mensaje se encuentre con su sensibilidad.

Saludamos a usted muy atentamente,

Luisa Cuesta
Amalia González

Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos -
Desaparecidos*.